

La noche oscura del alma

Escuché esta expresión mucho tiempo después de haber abandonado, a paso lento y constante, ese espacio de tiempo sin tiempo que pareció eterno. No sabía como llamarlo, fue, mi noche oscura del alma.

Creo que muchos podrán resonar, mientras leen, con estas palabras. ¿Quién no tuvo su noche oscura del alma? Esos días, que fueron meses, que fueron años, que fueron vida....ese tiempo de tocar fondo y vivir en el fondo oscuro y frío, aunque el resto del mundo te viera interactuar como si nada.

Tu sonrisa era forzada, se habían ido tus carcajadas. Los ojos opacos, la piel grisácea. Subsistías bajo la pena que te envolvía el alma, que ya parecía tu esencia, te desconocías, pero ya no te acordabas como eras antes de las sombras. ¿Quién eras antes de los huracanes devastadores que te molieron el alma, te estrujaron la carne, te saboteaban los días, mientras vos... subsistías?

¿Quién eras fueras de tus obligaciones, de sostener los lazos a duras penas, de agarrarte de pilares que vos mismo fabricabas, de implorar que se termine el infierno, de buscar mil vías de escape, hasta aquella que te sacaría de esta vida?

Una vez fuiste niño, una vez tuviste sueños abrazados en la infancia, una vez creíste en vos mismo, una vez sonreíste mostrando todo tu brillo... había un brillo, ¿adonde lo dejaste? ¿Quiénes te sacaron el brillo? ¿En qué circunstancia?

Ya no importa, fue hace tiempo y a lo lejos que dejó de respirar tu alma ese aire tibio que te cobijaba. Estás triste, muerto en vida, caminante sin camino, solo en el vacío. Rodeado de gente y aún de gente que te ama, pero ellos... no comprenden.

Su amor te calma, más no es suficiente. Ellos no te comprenden. La magnitud de la sombra y del frío se vive en el alma, es difícil compartirla aunque se grite: BASTA.

Y uno se aferra a lo que queda de resto, hilachas de lo que uno fue que como hebras de acero aún te sostienen, hay mucho por hacer, hay otros que cuidar, hay otros a los que no herir, hasta que el basta, es basta.

Y llegan las ideas de muerte, como escapatoria de esta jaula de barrotes infranqueables. Las ideas de muerte terminan de comerte el alma. La oscuridad es plena, ya no hay esperanza, lo diste todo. Pusiste todo. Es hora del basta.

Eso, más o menos, es la noche oscura del alma. Quien no la haya vivido, quizás aún está dormido, inmerso en la ceguera del ruido, actuando como autómatas, siguiendo las reglas del vacío y del falso ritmo que impone la matrix y del cual ni se cuestiona su verdadero sentido.

Y está bien, no pasa nada, hay muchos que eligen vivir su vida dormidos. Ya tendrán otras vidas, otras escuelas, de grado se pasa, lo que se debe aprender se aprende, o no se pasa. Y así te subís a una rueda de encarnaciones interminable.

Están los que transitan su noche oscura del alma. Se asustan, se contraen hasta lo inimaginable, se hacen invisibles en su dolor al mundo externo, pero se hartan. El grito sale de adentro, desde las entrañas. Así grita el alma en el tramo final de la noche oscura del alma.

Nadie escucha tu grito, el entorno no entendió lo que te pasaba, pero vos... no sos sordo, y el grito te llama.

Hay dos caminos, o me escapo de esta vida sin sentido, o le doy sentido. Pateo el tablero, y empiezo a ver adonde está esa enorme tijera para empezar de a poquito a cortar las cadenas. Esa es la salida de la noche oscura del alma, las nubes aún son espesas, pero un viento sopla tan pero tan fuerte que te va resucitando el alma.

No importa el tiempo transcurrido, la vida, en verdad no sabe de tiempos, sabe sólo de procesos y felicita y recompensa a los valientes que ven, viven, mastican, mueren y resucitan en su noche oscura del alma.

No esperes de los otros, la salida está adentro, y lo más loco, es en esta vida. No lograrás nada yéndote apresuradamente de la vida, llenándote de pastillas, poniéndote una piedra al cuello y tirándote a un río, esperando que pase el tren y tirarte a las vías. No amigo, no lograrás nada, tengo que decirlo.

Una de las grandes verdades, luego de un tiempo ya fuera de esa noche oscura del alma, en un tiempo nublado pero soportable digamos, empecé a buscar verdades. Lo que me habían contado no me alcanzaba, había cosas que no cerraban.

Y así aprendí, mucho más allá de los dogmas que te dejan parado en una vil esquina, que la vida es un continuo y que no termina. Si hermano, no termina.

Nunca morimos, somos eternos, esa es nuestra naturaleza, seres eternos. Así que ni lo intentes porque las cosas empeoran, ¡va todo de vuelta! Distintos personajes, distintos paisajes, distintas circunstancias, mismas experiencias ... hasta que aprendas. No es castigo, nadie nos castiga, sólo nos aman, y nos dejan elegir y aprender a nuestro ritmo y con nuestras pausas.

No te preocupes ¡la vida te premia! Y no lo digo en broma o como ilusión para alentarte, la vida es eterna y ¿sabés que? Es HERMOSA.

Has pasado miles de vidas, al menos cientos de ellas, no te acordás ninguna, o quizás has visto alguna en sueños. Fuiste rico, fuiste pobre, alfarero, policía, ladrón, reina, comandante, viviste en oriente y occidente, navegaste y volaste, caminaste desiertos y colinas. Llevás con vos todo un bagaje. Llegó el momento para aprender de qué se trata la vida y cómo podemos crearla y modificarla, de saber qué hacemos, adonde vamos, de donde venimos, sin mentiras y sin intermediarios.

Así que no te empastilles, no te mates, no es posible, sólo cambiarás de envase. Pero no será tan rápido, no será tan simple y no sabrás las reglas. Así que más vale, quedate en esta.

Sólo te tenés a vos, en principio, porque la soga se alarga desde adentro, se transforma en escalera, llena de peldaños, y cada vez que subís uno, el próximo es más luminoso.

Todo eso ocurre después de la noche oscura del alma. Bendita noche que te he atravesado, a paso lento y constante y tan cansado. Te he caminado, corrido saltado, me he arrastrado en tus caminos, pero te he atravesado.

Hoy escribo a mis pares, a mis amigos de otros lados, a esas almas solitarias que la están atravesando. Les escribo desde el recuerdo de un dolor ardiente, desde el recuerdo de ese nudo en la garganta, desde el recuerdo del vacío oscuro, donde nada vale nada.

Les escribo porque hay más, mucho más, después de atravesar, la amada noche oscura del alma.

Esta página se llama luz en el camino, porque te aseguro que la hay. No te hablo desde la inocencia de un alma llena de quimeras, te hablo desde mi realidad, la tuya, la de quien esté viviendo su noche oscura del alma.

Hay salida, encontré la mía y el camino no es siempre fácil ni para arriba. Es una montaña rusa, pero se requiere estar despierto y atento.

Las sombras vuelven una y otra vez, pero vos ya estás más entero, más erguido. Sostenido por una fuerza que dormía y que no te va a dejar volver a sentir la rotura en una caída. Tendrás caídas, serán fuertes, la vida sigue, la escuela no para y llegan cada vez más aprendizajes. Pero los ves llegar desde la luz, con tu armadura hecha de brisas, aromas y colores que le dan la bienvenida. Aunque la tristeza vuelva, aunque la ira sucumba, aunque las lágrimas te ahoguen otra vez, vos ya no sos el mismo, despertaste y de a poco vas descubriendo la maravilla de tu ser y su valía. Lo juro. Lo firmo. Lo avalo. Por mí, por vos, por todos.

Ya nada es como antes, porque has decidido vivir y aprender. Has elegido tu juego, estás creando tu tablero.

Habrà equivocaciones y errores, saldrà muchas veces tu yo herido a librar batallas que te dejarán medio “ido”. Pero retomarás el camino. Sabrás que quizás hay otras vidas, pero que estás en esta y que ya no sos más un ser sombrío.

Irás con tu luz a todas partes, esa que aún no has conocido, ella te guía, iluminará tu sendero, no tengas duda de esto.

Te lo dice un par, te lo dice un amigo. Alguien que sufrió mucho y que aún sufre por heridas añejas que llegan como remolinos. Ya no les temo, ya no me escapo, ya no tapo ni me miento. Vengan les digo, las observo, las abrazo, porque son uno conmigo. Pero las calmo, les agradezco sus mensajes, las entrego y expío.

Y aprendo, y sigo y van naciendo flores en el camino. Las piedras se hacen pequeñas, y aunque aún tropiezo, ya no me castigo. Aprendo a perdonarme, a verme como un niño, ese pequeño que un día quiso ser grande y cuando fue grande quiso ser niño.

Así es el camino, hay que atravesar la noche oscura del alma, como se puede, no sentirse raro ni fuera de eje, es la vida, con sus claros y oscuros rincones y caminos.

Pero es esta, no lo demores, cree en los milagros, porque ellos llegan, cuando ponés tu voluntad, las herramientas llegan, los mensajes esclarecedores llegan, las verdades llegan, los peldaños se suben, la sonrisa aflora, la paz se recupera.

No escribo más, por ahora, te dejé un librito. Es mi regalo para esas almas sufrientes que quieren seguir en el camino.

Espero que te traiga luz, esa luz en tu camino.